

La Historia del Arte

Contada por E. H. Gombrich

Tabea ESSER

Siguiendo el buen consejo de Sir Ernst H. Gombrich, para poder gozar de las obras de arte *debemos tener una mente limpia*. Y bajo ese lema es necesario comenzar la lectura de *La Historia del Arte*.

No existen criterios para calificar una obra como obra maestra, y nunca lo sabremos todo acerca del arte —estas dos afirmaciones resumen el objetivo general del libro.

La lectura es introductoria de un tema del que, como ya fue mencionado, nunca se podrá saber todo. Y es que Gombrich abarca un periodo histórico desde el tercer milenio antes de Cristo hasta el siglo xx después de Cristo.

Al margen de enumerar estilos, artistas y obras, este historiador enseña que la historia del arte no es una historia del progreso de los perfeccionamientos técnicos, sino una historia del cambio de ideas y exigencias.

Un verdadero caos de imágenes, nombres, periodos y estilos, resultante de cinco mil años de arte, queda desentrañado por una clara línea histórica que nos lleva desde los inicios de la pintura de los llamados pueblos primitivos hasta el arte experimental contemporáneo.

Desde Fidias hasta Miguel Ángel, desde Delacroix hasta Pollock, Gombrich no sólo es capaz de comentar la evolución del arte, sino relacionar y sobre todo explicar y justificar ese cambio.

Aprendemos que el arte en sus orígenes no es concebido como un elemento decorativo, pensado para su admiración, sino como objeto de poderoso *empleo*. Es así como aprendemos a observar una obra de arte teniendo en cuenta un contexto histórico, cultural y social.

El arte no son meras técnicas, sino medios de expresión, de representación.

Unos representan la realidad, otros expresan sensaciones. El cambio no se puede dar sin tener en cuenta lo que ya otros previamente habían logrado.

La creación de Occidente como fruto de la integración de la Cristiandad hizo necesario alcanzar un método para transmitir la idea de lo sobrenatural. Occidente siempre está inquieto, intentando soluciones y nuevas ideas... Los estilos ya no duran milenios como en Oriente.

Es fascinante ver cómo la gloria que antes se le confería a las obras maestras pasa a ser de los artistas. A partir del siglo XIV, la historia del arte es la historia de los grandes artistas.

Dos siglos más tarde, se sacrificaría la tradición por la fama, tal como muestra el ejemplo de Bramante y su proyecto, jamás llevado a cabo, para la basílica de San Pedro.

Toda la historia del arte se puede resumir en una revolución tras otra. Unas más evidentes que otras, pero se trata de una continua superación, un continuo avance, jamás volviendo hacia atrás.

Incluso Brunelleschi, quizá el primero en introducir los métodos renacentistas en arte, únicamente se dejaba inspirar por los motivos clásicos.

El arte es un beber continuo del pasado o una ruptura radical con lo anterior. En cualquier caso, siempre se trata de una evolución. El ser humano intenta superarse a sí mismo continuamente.

El arte estudiará la naturaleza, estudiará al hombre, el color, la forma, la realidad y el pensamiento. Todo ello Gombrich lo ilustra en cada periodo artístico, haciéndonos ver, como ya he dicho, que el arte no se puede entender sin un contexto histórico, cultural y social.